

del romanticismo alemán en los puntos de vista de Tonnies resulta de importancia para identificar y entender los ecos nostálgicos de su caracterización de las sociedades campesinas.

Igualmente, la connotación evolucionista presente en todas estas polaridades ayuda a entender por qué todas ellas toman como marco de referencia de su sociocentrismo a la sociedad del autor, mirando el otro extremo de la dicotomía como un reflejo negativo de ella que ocupa el pie de la escala, definiéndolo incluso por simple oposición. Esto es de sumo interés, por ejemplo, en las implicaciones de la teoría parsoniana y de sus derivaciones en sociólogos como Rogers y otros, quienes postularon para la América Latina y otros países del tercer mundo un proceso de cambio social y cultural que tiene como meta del deber ser a la sociedad estadounidense, la cual colocan en la cúspide de la dicotomía entre países subdesarrollados y países desarrollados.

La dicotomía rural-urbano adquiere relieve en el análisis, el cual muestra cómo la categoría ciudad va tomando cuerpo y peso crecientes en la definición de lo rural y, especialmente, del campesinado. A éste se le mira cada vez más dentro de cierto contexto y no como una categoría que ha existido siempre, al diferenciarla de la de agricultor y mostrarla en relación con los centros urbanos. Así, se analiza la afirmación de que no existió campesinado antes de la aparición de las grandes ciudades.

El encuentro de una tradición teórico-sistemática y de la corriente basada en los estudios de campo y de comunidad, se muestra fecunda en hacer avanzar los estudios rurales, al permitir, entre otros aspectos, la superación del carácter formalista y homogenizante presente en las dicotomías entre tipos ideales. Pero no ocurre así en Redfield, quien se ciñe a la más pura tradición típico-ideal y mundialista.

Finalmente, se muestra la incidencia de estas tradiciones generales de la sociología en los orígenes de la sociología colombiana, por medio de breves observaciones sobre la obra de Orlando Fals Borda *Campesinos de los Andes*, al escribir la cual tomó la

caracterización de la *Gemeinschaft* y la voluntad natural como base de su definición y el concepto de sociedad *folk* como concepto límite de lo que Saució ha dejado de ser a consecuencia de los recientes procesos de cambio sociocultural. Por su parte, Camilo Torres Restrepo toma rasgos de las clasificaciones de Tonnies, Durkheim y Cooley en su búsqueda de las características del sector rural colombiano antes y después de la violencia, al mismo tiempo que muestra cómo la ruptura del aislamiento geográfico introduce nuevos caracteres en relación con los de la tipología del continuo *folk*-urbano.

Concluye por señalar el papel que estas tipologías polares desempeñaron en el establecimiento de un campo específico teórico, epistemológico y metodológico para la sociología, e indica, igualmente, la necesidad de llenar su vacuidad histórica mediante la permanente referencia a lo específico y diverso dentro de lo social.

LUIS GUILLERMO VASCO U.

Gasto e ideología

Mediciones de ideologías sobre desarrollo
Development policy, political party & Ideology in Colombia

David Eugene Whitcomb.

Ann Arbor University microfilms, 1983 (Tesis en la Universidad de Massachusetts) 251 págs. 19 cuadros, 6 gráficos, apéndice metodológico.

Esta investigación se plantea explicar las variantes en la política de desarrollo económico del Estado colombiano, originadas en la posición ideológica de los partidos tradicionales. Objetivo bastante complejo, dado que la concreción de una plataforma ideológica, en lo que respecta a la concepción del Estado en su papel director de la economía y planificador del crecimiento, es en la práctica política algo difícil de apreciar como opción sistemática. Tal complejidad se acrecienta cuando la comparación se intenta utilizando índices cuantitativos, como ocurre en este caso.



Para el lector de la tesis que aquí reseñamos se hace necesario, entonces, superar el prejuicio usual hacia las posibilidades explicativas del procedimiento metodológico fundado en indicadores. Entre ellos, básicamente —en las tabulaciones—, el volumen comparado según filiación partidista de los gastos del gobierno central, dirigidos a los sectores preponderantes de la planeación del desarrollo económico. Whitcomb recuerda, en el apéndice que aclara el procedimiento, cómo

el análisis se basó en la contribución adicional de la afiliación política partidista, para explicar las preferencias en inversión, después de dar cuenta de variaciones en estos niveles, causadas por todas las otras variables individuales en el estudio [pág. 248].

Aparte de la necesidad de aislar lo ideológico de lo que podría entenderse, según lo anteriormente expuesto, como las influencias macroeconómicas para la formulación de preferencias en inversión presupuestal, el análisis requirió catalogar y desagregar las más significativas funciones de carácter económico que la política de desarrollo cumple en un país como Colombia. De esta manera —considera el autor— podría operacionalizarse el concepto de ideología, al cual atribuye dos dimensiones: *fundamen-*

tal y operativa, equivalentes aproximadamente a su real comportamiento de la teoría a la práctica.

Los principales supuestos acogidos por Whitcomb se refieren al período 1961-1976, y se plantean en los capítulos I y II. Basándose en conocidos autores como McGreevey, Dix, Leal Buitrago, Fluharty y Colmenares, se sitúa el contexto de emergencia de los partidos tradicionales. Luego se señalan aspectos estructurales del Frente Nacional que metodológicamente brindan la oportunidad de estudiar los efectos de la ideología partidista en la ejecución de la política oficial. Se destaca la primera formulación de un plan de desarrollo económico (1961), en la cual aparece reconocida la posición de Colombia como economía capitalista dependiente, con las inherentes limitaciones, y la primera formulación de la necesidad de embarcar a Colombia en un esfuerzo autoconsciente, deliberado y sostenido para incrementar la tasa de crecimiento económico.



Dentro del marco del análisis propuesto, se delimitan las funciones del Estado colombiano y los sectores en los cuales se intenta planificar el desarrollo. Según esto, la más activa postura se habría adoptado en el sector *gastos generales sociales*, en función de "proporcionar a la sociedad el ambiente material dentro del cual puede tener lugar el desarrollo". Igualmente, se plantea que el desempeño del Estado respecto a los gastos generales sociales corresponden a su opción como *agente activo o creador* del desarrollo.

Para articular el análisis de las funciones del Estado, con el impacto de

los partidos sobre la política oficial, la desagregación funcional prosigue en la esfera de las variantes de objetivos o decisiones que se ofrecen a cada gobierno (entendido como el partido en el poder que cumple las tareas ejecutivas o administrativas . . .), e interroga

si ha habido una diferencia discernible y sistemática entre los resultados de la política de desarrollo en regímenes liberales o conservadores (1961-1976) en cuanto concierne a los sectores beneficiarios de aquel esfuerzo: la burocracia, el sector agrícola, el sector industrial, el de infraestructura [. . .]

En cuanto a la función administrativa, la exposición pasa a discutir el alcance y el método de la penetración estatal en la economía, que en términos de la operacionalización de la ideología partidista habría significado resolver la cuestión de la "mezcla propia y eficiente de":

- Contribuciones de los sectores privado y público al desarrollo.
- Centralización o descentralización administrativa.
- Planificación del desarrollo (o carencia de ella) (págs. 49-70).

La sección siguiente trata sobre la forma como el Estado colombiano intentó financiar los proyectos de desarrollo, para lo cual analiza las variaciones de política fiscal y endeudamiento originadas en los respectivos gobiernos (págs. 71-87).

Los capítulos III y IV abordan más concretamente los sectores agrícola, extractivo y manufacturero, así como los sistemas de obras públicas, energía y comunicaciones (infraestructura).

Inicialmente se reconsideran las fuentes de industrialización y sus estrategias históricas en Latinoamérica. Luego se discuten las implicaciones del modelo Isi (sustitutivo) en el proceso colombiano (págs. 116-123), y el planteamiento de estrategias supletorias de industrialización (págs. 123-124) para colocar el contexto histórico en el que la instrumentación de la política económica (comercial y agraria) por los

partidos liberal y conservador haya podido estar variando a tenor de concepciones sistemáticas. Withcomb señala que, si bien hubo aplicación sistemática de instrumentos de política económica para restringir importaciones, en campos como el de la promoción de exportaciones manufactureras el impacto de la ideología sobre la decisión del gobierno central fue menos importante que otros factores.

En la conclusión sobre la política de desarrollo industrial, el autor señala que este sector ha sido apoyado funcionalmente por los dos partidos. Sin embargo, admite que el partido liberal se ha comprometido más directamente (como tendencia a pasar del nivel ejecutivo al nivel administrativo) en la movilización de recursos estatales para estimular específicamente la industrialización (pág. 143).

Al sector de la infraestructura se le reconoce el haber constituido la prioridad más consistente del gobierno nacional, en términos de desembolso actual, en cualquier año para el período 1961-1976. Porcentualmente, canalizó entre 50% y 80% de los gastos generales de desarrollo económico. Withcomb concluye que, tomado conjuntamente el subsector de la política de transporte, en éste se presenta una clara tendencia del partido conservador a apoyar aquellos proyectos de vías que facilitan la integración de la economía colombiana con el mercado mundial (transporte marítimo, transporte aéreo), mientras que el partido liberal, por su parte, habría tendido a apoyar aquellos proyectos de transporte que, facilitando la producción interna y la distribución de bienes, integrarían internamente la economía colombiana. Matiza esta conclusión el hecho demostrable de la asociación entre las alternativas dentro del sector y las estrategias particulares de desarrollo incorporadas en los planes indicativos.

El análisis referente a los sectores de la energía y de las comunicaciones es algo discutible. Withcomb deduce una continuidad (ideológica) en el apoyo liberal sistemático al desarrollo eléctrico, y el apoyo a los segmentos urbanos comerciales y manufactureros de la sociedad. Finalmente,

ve reflejada en la concepción partidista de las comunicaciones una disyuntiva entre estrategias de *desarrollo hacia afuera* (partido conservador) y *desarrollo hacia adentro* (partido liberal) que retroalimentarían desde el área de desarrollo de la infraestructura la naturaleza de la intervención estatal. Este *feedback* influiría profundamente no sólo en la naturaleza del desarrollo agrario e industrial, sino en el conjunto del proceso de desarrollo económico.

La conclusión general en el capítulo V hace resaltar (pág. 184) que tanto liberales como conservadores se empeñan en proseguir el desarrollo económico mediante la actividad de un sector privado fuerte, al mismo tiempo que tienden a mediar a través del Estado su intervención en la economía nacional. Aclara, sin embargo, que existen diferencias entre los dos partidos en cuanto a los métodos preferidos y los acuerdos administrativos dentro del sector público.

Puesto en perspectiva este trabajo, no cabe duda de que su consistencia descriptiva es apreciable, sobre todo por permitir categorizar directrices con base en las funciones para las cuales han sido trazadas. Pero, en su conjunto, la mensurabilidad de las variaciones ideológicas sigue siendo un precario instrumento de explicación general. Al menos los siguientes interrogantes no quedan suficientemente aclarados con relación a la viabilidad del método utilizado:

1. Los partidos liberal y conservador durante el Frente Nacional, y hasta 1978, representaron, antes que *visiones* alternativas del desarrollo económico, *énfasis* diferentes en lo que esencialmente es un mismo modelo de desarrollo.

Withcomb termina reconociendo que ningún partido ha intentado realmente sobrepasar la situación nacional (en el sistema mundo) utilizando un conjunto de políticas "liberal" o "conservador".

2. La presencia sistemática de un partido en la administración o ejecución de una función desarrollista del Estado, puede proceder de un anquilosamiento burocrático, como en los casos subrayados de presencia consecutiva de ministros conservadores en los ministerios de hacienda, o

minas y energía. En este caso, la operatividad de lo "ideológico" pasaría a un segundo plano como manifestación de la función.

3. Hablar de las variantes ideológicas en la concepción del desarrollo supone un margen de maniobra que, según admite el autor, se ha estrechado lo suficiente, a causa de la dependencia, como para terminar en la situación de condicionalidad que ha formado los modelos de desarrollo indicados por el Estado colombiano. En términos más precisos, las diferencias ideológicas traducibles en principios de política tienen menos influencia que las variables situacionales (v.g., la balanza de pagos) en la determinación de la misma.

4. Si bien es un hecho reconocido que "los economistas y las autoridades políticas en los países en desarrollo se han puesto de acuerdo desde hace tiempo sobre el papel del gobierno en la provisión de infraestructura, promover la eficiencia del mercado y mantener políticas macroeconómicas estables", también lo es que "han discrepado sobre estrategias comerciales" ("World development report 1987", en Finanzas y Desarrollo, septiembre de 1987). La cuestión de una política económica *hacia el interior o hacia el exterior* en la práctica no ha tenido una respuesta teórica definitiva. El Banco Mundial, al mismo tiempo que cita 41 economías en las cuales, durante 1963-1985, la estrategia comercial hacia afuera generó mejor desempeño económico, señala que *algunas* economías cuya orientación no queda claramente definida mostraron resultados ambicionados. Por lo tanto —concluye el informe— "no hubo relación estrictamente discernible entre orientación comercial y desempeño económico e



industrial, lo cual no debe sorprender, pues *hay factores distintos de la estrategia comercial que influyen en el desempeño económico*". Casualmente este informe clasifica la orientación comercial de Colombia como "moderadamente orientada al exterior" entre 1963 y 1973, y como "moderadamente orientada al interior" entre 1973 y 1985. Este dato, recogido en fuente ajena a la investigación de Withcomb, confirma que en la realidad las variables situacionales tienen decididamente mayor influencia que las variables ideológicas (partidistas) en la definición del tipo de política económica.

JOSE ERNESTO RAMIREZ

Estudiando imposibles

Aprendizaje político en una sociedad bloqueada o cómo hacer sensible a la burocracia

Political learning in a contained society: the elite housing bureaucrats of Colombia

John Crothers Pollock.

Ann Arbor University microfilms, 1984 (Tesis en Stanford University) 214 págs., apéndice.

La comprensión de los principales fenómenos de la cultura política colombiana ha generado un espacio de investigación en el que se destacan trabajos originales elaborados en los últimos años, y muy útiles en la medida en que el proceso político renueva diversos objetos de observación.

Esta tesis llama la atención por la síntesis interesante que establece entre varios de esos fenómenos: los perfiles de la burocracia criolla, las elites "progresistas", la socialización política de los burócratas procedentes de las elites, y el mecanismo propio de su aprendizaje de la conducta política. Conducta que se refiere a dos actitudes básicas en la orientación del *homo politicus* colombiano: la inclusividad y su opuesto; es decir, la exclusividad.

El inclusivismo se considera como una típica actitud "moderna" en los burócratas, consis-